

CONFERENCIA

ACERCA DE

LA LITERATURA ABULENSE

pronunciada en el Casino "Hijos del Trabajo" de Ávila  
el 13 de Marzo de 1894

POR

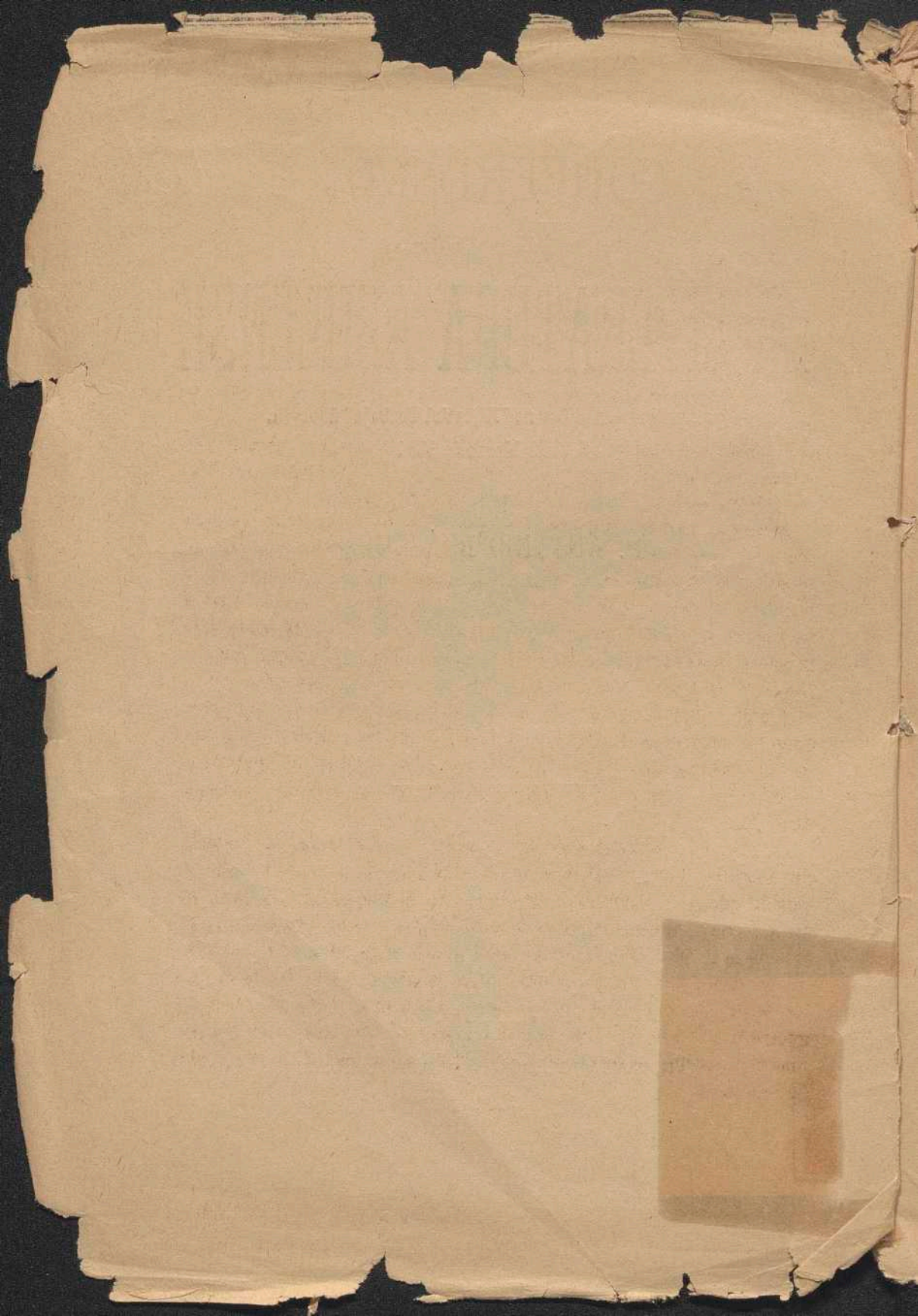
D. ANTONIO BLÁZQUEZ

S.L.C.  
37-9

ÁVILA  
GRAFÍA DE ABDÓN SANTIUSTE Y TOBAR  
1894









329251

21014837

S. L. C.  
37-9

## SEÑORES

Tres afectos á eñal más grandes me han impulsado á aceptar la cariñosa invitación de vuestro Presidente: son éstos, mis simpatías para vuestra provincia, el cariño que os profeso y la íntima y antigua amistad nunca interrumpida, que me une con el que por vuestro sufragio y sus merecimientos, dirige esta sociedad. Sin ellos, seguramente que no me hubiera atrevido á desarrollar el tema que me ha sido designado, convencido de que mi humilde voz, mi escasa oratoria y mis limitados conocimientos hubieran sido sustituidos con ventaja por los de muchos de vuestros conciudadanos

Increíble parece, señores, que aquella noble ciudad, antemural fortísimo que contuvo las huestes agarenas y que en el transcurso de seiscientos años fué teatro de los más solemnes acontecimientos que registra la historia de Castilla, llegara á principios de este siglo á un estado tal de abatimiento que siendo una de las de historia más preclara, más esclarecido abolengo y timbres más gloriosos, fué incluida en la última categoría entre las capitales de provincia.

¿Cómo pudo descender de tanta gloria? ¿Cómo se extinguieron aquellos gérmenes fecundos que durante seis centurias produjeron tanto y tanto guerrero, tan insignes prelados y tan sábios gobernadores? ¿Será que cumplió ya su misión en la vida de nuestra raza? No.

La historia de Avila sufre las mismas vicisitudes que la historia de Castilla. Surge Castilla como hueste llena de odio al invasor, y pueblo que va á recobrar su territorio no da tregua al batallar y el esfuerzo de sus brazos como el de su inteligencia sólo sirven para el arte de la guerra. Nace para Avila el día de su repoblación y su cerca, como sus moradas y sus habitantes se adaptan á la lucha en tales términos, que cada edificio es una fortaleza, cada hombre un guerrero y hasta las mujeres, á creer la tradición, empuñan las armas al toque de rebato dado por el tradicional zumbo de la iglesia de San Juan.



Surge en Castilla el espíritu político en los sacerdotes y en los guerreros, y los obispos y guerreros abulenses son los primeros políticos de los estados castellanos: por esto vemos que en esta población tienen lugar acontecimientos tan notables como la deposición afrontosa de Enrique IV, que preparando la subida al solio castellano de aquella mujer insigne de inteligencia clarísima, de voluntad grande, de ánimo esforzado, de generosos impulsos y de alteza de miras, que se llama la Isabel la Católica, coronó la obra de arrojar al otro lado del Estrecho las tribus mahometanas.

Constituída la unión Ibérica, España intenta dominar el mundo siguiendo los impulsos expansivos de nuestra raza; y los hijos de Avila se distinguen por su valor y sus talentos militares dando al mundo el más excelso capitán que España cuenta, el Duque de Alba; el político mas notable que ha producido en muchos siglos, Pedro la Gasca; y la más insigne reformadora de las órdenes religiosas, Santa Teresa de Jesus.

Realizado aquel esfuerzo gigantesco que no encuentra igual en pueblo alguno, España cae desfallecida y Avila cae con ella: se extinguen aquellas falanges de santos, de políticos y de guerreros y permanece sumida en profundo letargo del que no la sacan ni la ruina de su industria ni los cambios políticos del país.

Pero hoy que nuestro pueblo y nuestra raza llamados á grandes misiones en la vida de la humanidad por sus virtudes y merecimientos, vuelven á tomar activa parte en la propaganda de la civilización y necesita hombres de temple y almas superiores; nuestra ciudad y nuestra provincia y permitidme que la llame mía, pues es la de mis hijos, dará numeroso y lucido contingente y estampará en letras de oro los nombres de cien y de cien héroes de esta pequeña patria.

Y ahora voy á entrar de lleno en el tema de esta conferencia, seguro de que al ver la decadencia literaria de Avila, no pensaréis que ha de ser eterna, y en vez de abandonaros al pesimismo, cobraréis ardor y entusiasmo, y rompiendo esa indiferencia más fría que las largas noches del invierno de vuestro clima, al entrar España en el



concierto universal de las ciencias, las artes, la literatura y la industria os mostraréis dignos de vuestros antecesores.

Carramolino, el sabio historiador de la provincia así como los historiadores que le precedieron y los que le han seguido, apenas si dan noticia de los escritores abulenses, mencionando solo unos cuarenta, de los cuales excepción hecha de Montalvo, el Tostado y Santa Teresa, solo citan algún libro.

Con tan escasos materiales nada podía hacerse, y por esto, he buscado con afán en Bibliotecas y Archivos, noticias más extensas que me permiten ofreceros, sinó un trabajo acabado y completo, por lo menos un boceto de la literatura abulense en los pasados y en los actuales tiempos, estando seguro de que estos apuntes han de presentar omisiones y contener errores; pues ni era posible otra cosa dado el corto número de días de que he dispuesto, ni lo han permitido los recursos que para trabajos de esta índole existen en la localidad, aún cuando las personas y corporaciones á quienes he acudido me han dado todo género de facilidades.

El primer escritor que registra la historia es un portento de erudición y de saber, no igualado en siglos posteriores; ingenio feliz, pasmosa memoria, de quien cuentan que bastó la lectura de las Morales de San Gregorio, hecha á su paso por Bolonia, para que más adelante pudiera reproducirlas con exactitud: cuarenta y cuatro tratados forman el total de sus obras en su mayor parte religiosas, aún cuando hay algunos de asuntos profanos como los relativos al Cronicón de Eusebio, al Error del calendario, á la Monarquía y al buen gobierno, etc. ¡Lástima grande, que poco esmerado en la dicción no corresponda en ellas la brillantez de la forma á la profundidad del pensamiento!

Descuellan como escritores entre los demás Obispos que ha producido Avila, Sancho Dávila que rigió las sillas de Cartagena, Jaen y Plasencia, docto varón de quien se conservan varias obras notables; el famoso D. Diego de Espinosa gran político, gran gobernante y poderoso auxiliar de Felipe II y D. Pedro de Ayala y Contreiras; á los que podríamos añadir el Arzobispo D. Diego de Guzmán,



oriundo de Avila aun que nacido en Ocaña, fundador del Colegio de Jesuítas de Santo Tomé, y otros muchos Prelados que si no vieron la luz primera en nuestra provincia, aquí dejaron consignado en numerosas pastorales el testimonio de su sabiduría.

Otros muchos nombres podría citar pertenecientes al clero y á las demás profesiones, más he de limitarme á indicaros que aquí nació Lobera, aquel médico notable, cuya sabiduría le colocó al lado de Carlos V. que no se separaba de él ni aún en sus expediciones militares. Hombre de espíritu superior, no se contentó con dominar los conocimientos de su época y ansioso de abarcar la ciencia médica en toda su amplitud, estudió las obras de los más famosos escritores de la antigüedad publicando varios libros acerca de Galeno y de Hipócrates; y tendiendo su mirada hacia el porvenir, entonces oscuro é impenetrable, dió un paso gigante en el conocimiento del corazón, llegando á describirle y comprender su mecanismo, mucho antes que en la Europa culta, estudios análogos sirvieran para dar celebridad universal á un extranjero.

Antonio de Cianca, bien conocido en el mundo de las letras, es el autor de dos interesantes Historias una de la vida de S. Segundo y otra de la ciudad de Avila; Luis Vázquez escribe otra llena de erudición, cuyo manuscrito hemos tenido el gusto de consultar; Gil González Dávila llegó á merecer honra y preeminencias por sus muchas obras, Fernández de Retes y D. Eugenio de Tapia son al propio tiempo historiadores, legistas y poetas distinguidos y el Dominico Torquemada escribe el Camino de la vida eterna en dos jornadas.

También los militares aportaron su contingente á la literatura, que las armas y las letras han sido siempre compañeras inseparables, y el soldado que inspirándose en el amor patrio se constituye en héroe en el momento de la lucha, cuando llega el descanso dejando reposar la espada, combate muchas veces el error con la pluma, entona cánticos y endechas amorosas, ensalza las proezas de sus compañeros y se dedica á la resolución de arduos problemas.

Es de todos el más notable Juan Sedeño harto conocido por sus primorosas traducciones de la Tragicomedia de Calixto y Melibea;



del famoso poema titulado la Jerusalén libertada de Torcuato Taso y de las Lágrimas de San Pedro, de Luis Tansilo; después aparece el gran Duque de Alba que en sus bandos de guerra y en su correspondencia relativa á asuntos políticos y militares ha dejado su retrato descubriéndose en él, su firme corazón, su profunda experiencia, su gran talento político y militar, y cuantas dotes pudieron adornar á un hombre de estado de aquella época; al famoso y desgraciado Veedor de las Guardias de Castilla, primero, y después Virey del Perú, Blasco Núñez Vela, que mientras conjuraba los peligros que á la gobernación de aquel reino amenazaban atendía también á los ciudadanos de la navegación y á la seguridad de las plazas y fortalezas españolas, dejando escritos dos interesantes memoriales; Osorio Altamirano que hizo el elogio de Arévalo, su patria y otros varios.

La reforma de la orden del Carmen llevada á cabo por la insigne Doctora, por la mujer sublime, de altas concepciones espirituales y de grandes energías para las luchas de la vida, por aquella Santa nunca bastante ponderada á quien rinden homenaje y tributo de admiración las demás naciones colocándola en preeminente lugar entre los Santos de su país dá un hermoso contingente á la literatura cristiana.

No he de citaros las obras debidas á su inspiración y á su talento ni tampoco las de aquel mistico varón compañero suyo á quien veneran los católicos en los altares, que esto sería tema de una serie de conferencias, tan grandes son sus escritos y tan alta su importancia, pero sí he de hacerlos notar que es nuestra Santa una de las escritoras místicas de más impresionable espíritu y de más ardiente fé. —Su lenguaje sencillo, llano, natural como el agua limpia y transparente del arroyo, no tiene artificiosos giros, ni frases huecas, ni períodos sonoros y rotundos; pero encierra un amor tan sublime, una fé tan grande, una humildad tan natural y tan hermosa, que cautiva. Su filosofía, esa filosofía mística que tanto elogió Bosuet y de la que Leibnitz, el gran filósofo alemán, tomó muchos principios, es tan clara, es tan sentida, que no tortura la inteligencia, ni obliga



á la abstracción y al aislamiento; flor natural puede ver la luz del sol, destacarse entre las bellezas del campo y de la vida, y al par que ellas pero con más viva fuerza, penetrar en nuestra inteligencia y en nuestro corazón; y sus cartas, llenas de gracejo inimitable, al valer-se de imágenes fantásticas para describir luchas reales, que hubiera sido peligroso relatar, son elocuente testimonio del talento de aquella mujer insigne, á quien hoy se venera en los altares.

San Juan de la Cruz compañero de la Santa en religión, en fundaciones, en quebrantos y en misticismo, es un notable escritor, más correcto y más ilustrado que Santa Teresa á pesar de lo cual ha quedado oscurecido por aquella gran figura; y si sus escritos en prosa son citados con encomio, sus poesías abundan en frases de una ternura y delicadeza infinitas, frases felices que no puede igualar ninguna otra frase amorosa; pensamientos dulces, delicadez y cantos que exigen para producir la pureza de corazón de un Santo, la imaginación de un artista, la corrección de un literato.—En las Canciones entre el alma y Cristo son frecuentes: allí habla de

La noche sosegada

El par con los levantes de la aurora;

La música callada

La soledad sonora

La cena que recrea y enamora

Más adelante tiene esta preciosa quintilla

De flores y esmeraldas

En las frescas mañanas escojidas

Haremos las guirnaldas

En tu amor floridas

Y en un cabello mío entretejidas.

Por último, llegando á un entusiasmo difícil de igualar, exclama:

Cuando tu me mirabas,

tu gracia en mí, tus ojos imprimían:

frase ante la cual el alma se sienta volver á tiempos pasados, á aquellos tiempos en que al alborear la vida cuando todos con esperanzas, ilusiones y quimeras, cuando sin dejar de amargura, (pues



aún el dolor no ha hecho presa en nosotros) sentímos latir el corazón al impulso de un sentimiento desconocido y la imagen de una mujer hermosa como un ángel y pura como una azucena flota en nuestros sueños.

Dejando á quien digno sea de ello, hacer un estudio crítico de sus obras, os diré, que al consultar las crónicas de la orden, así como diversas publicaciones biográficas me he visto sorprendido observando que mientras San Juan de la Cruz no tiene en nuestra provincia más continuador en aficiones literarias que Miguel González Vaquero, autor de la biografía de María Vela; ocho mujeres insignes en virtud y en santidad, prosiguen con ardor las tareas literarias de Santa Teresa y siguiendo su ejemplo, al mismo tiempo que cuidan de la salud del alma y del gobierno de la orden, consignan las observaciones que les sugiere el ejercicio de sus cargos, ó escriben libros llenos de fe y de entusiasmo; por esto vemos, que Catalina de Cristo, su pariente, siguiendo sus consejos y practicando sus virtudes, recibe las comisiones más difíciles y deja consignados en sus cartas brillantes periodos inspirados por la fe cristiana y elocuente testimonio de su talento superior: María Pinel, reclusa entre los pardos muros del convento de la Encarnación, no quiere que queden olvidados los grandes y trascendentales acontecimientos que allí tuvieron lugar y que determinaron la reforma y escribe la historia de este convento que se conserva manuscrita: María de San Jerónimo también contemporánea de la Santa, relata las virtudes de su hermana de religión Ana de San Bartolomé; como Beatriz de la Concepción lo hace de Ana de Jesus, al mismo tiempo que regentaba y fundaba monasterios en el centro de Europa, donde se conserva de ella imperecedera memoria; y Magdalena de la Madre de Dios se ocupa de la interior y espiritual comunicación del alma con el cielo, título que recuerda aquellos éxtasis y coloquio dichosos de la Santa en los que recogía la inspiración divina alejándose de las terrestres y mundanales flaquezas que si no traspasaban los muros del convento llegaban á ellos. Y no son solo estas; á un lado figuran dignamente, María de San José cuya sabiduría destella tanto en sus epístolas co-



mo en las instrucciones que dió para las prioras (llegaron á reimprimirse en Italia y Francia), Isabel Santo Domingo á quien pudieramos llamar cronista de la orden, pues además de la vida de la Santa y de su propia vida, escribió la historia de los conventos de los Descalzos de Ntra. Señora del Carmen, y aquella otra mujer insigne de las familias de los Acuña y los Velas, quizás nieta del virey del Perú, Blasco Núñez, que abandonando los goces y el bullicio de la corte por las penalidades y soledad del claustro, tomó el hábito en la capital de los estados Castellanos.

Si he luchado con serias dificultades para averiguar los nombres de los escritores abulenses de los pasados siglos, aún mayores han sido las que he tenido que vencer para adquirir los de algunos contemporáneos, debiendo á la benevolencia de queridos amigos míos la lista que he formado en la que aparecen Eulogio Florentino Sanz, esclarecido poeta cuyos sentidos versos quedarán como ejemplo de un género que si tiene defectos, presenta al par grandes bellezas; Don Manuel Foronda, reputado geógrafo y escritor; Fuentes Arrimadas, docto Catedrático de la Universidad de Valladolid y Médico notable cuyo tratado de Patología ha adquirido justa celebridad; los hermanos Gómez Pamo farmacéutico el uno y sobresaliente Médico el otro y los ~~Miñones~~ Sres. Carramolino y Rico.—Pero no son estos los únicos de los presentes tiempos; inmensa pléyade de la que excluyo á los que viven entre nosotros por no ofender su modestia, forma lucida legión de la que solo he de citar los nombres de Pindado y Mayoral ya muertos y los de Casado, Moreno Espinosa y Picatoste cuyas publicaciones recibe con aplauso la opinión.—De propio intento he dejado un nombre, el del Dr. D. Francisco Méndez Alvaro, el gran higienista español del siglo XIX á quien rindió admiración y gloria la generación presente en espléndido banquete celebrado en 1883, haciendo el Dr. Pulido, uno de nuestros Médicos de mayores alientos y aptitudes su apología.

Como centro de enseñanza la Universidad de Avila ocupa distinguido lugar entre las Universidades españolas: fundada en 1480 por Hernando Núñez Arnaltes y su esposa Doña María de Avila, y termi-



nado su magnífico edificio en 1493 inauguráronse las clases posteriormente, comenzando á enseñarse teología y filosofía en 1504 por iniciativa de la Católica Isabel—Avanza rápidamente el que antes fué colegio, consigue en 1576 los fueros de Universidad, pudiendo conceder todos los grados, y no contenta aún, obtiene los mismos privilegios que la de Salamanca. En sus aulas se escucharon sábias enseñanzas de los mejores doctores españoles y adquirieron ciencia y sabiduría multitud de alumnos que se elevaron y distinguieron después entre sus contemporáneos, bastando para hacer su apología la cita de dos nombres relacionados con su historia, los de Torquemada y Jovellanos: aquel el gran hombre del Estado á quien las generaciones posteriores no han comprendido, pues solo le conocen como inquisidor; cruel y sanguinario, ignorando todo cuanto le debe España, y Jovellanos el hombre culto que con su reformas en la enseñanza, en la Ley agraria y en multitud de asuntos ha contribuído más que ningún otro al adelanto y prosperidad de nuestro país.

Del seminario de Avila salen en el transcurso de los siglos Sacerdotes virtuosos, inteligentes y cultos, entre los que descuellan García eminente escritor; y en los tiempos modernos dejan en él sus sábias enseñanzas el obispo de la Habana Don Apolinar Serrano á quien muchos de vosotros habéis conocido, el inolvidable Pindado, autor de un buen tratado de Teología, y Martín Lázaro elocuente orador; y sus alumnos siguiendo tradiciones que demuestran la solidez de la doctrina y el sábio y prudente método de enseñanza empleado, logran hoy ocupar honrosas prebendas en León, en Zaragoza y en Granada.

Del colegio de Jesuitas establecido en Sto. Tomé y uno de los principales centros de enseñanza de Avila en los pasados siglos salen notables escritores que enaltecen el nombre de su patria y entre ellos, descollando en primera línea, Bartolomé Bravo peritísimo en el idioma latino, á cuya enseñanza se consagró, publicando ocho tratados á cual más interesantes.—Velázquez gran comentador de San Pablo y propagador del culto de la Virgen, Faustino de Arévalo, autor de una Símbola literaria; y en los apartados confines de



Oriente y de Occidente, entre los habitantes de las Islas Filipinas y del Japón y los que pueblan los Andes, Encinas, Guzmán y Esteban de Avila facilitan la propaganda del cristianismo con sus estudios filológicos y gramaticales acerca de las lenguas de estos países; siendo también digno de notar por su extraordinaria elocuencia Agustín de Castro.

Otro establecimiento de enseñanza produjo también beneficiosos resultados en el corto tiempo que permaneció en Avila; nos referimos á la Academia militar establecida en 1774 y suprimida poco tiempo después. Sus alumnos y especialmente Crespo, Andrés, Hidalgo y Manso redactaron varios trabajos científicos y entre ellos una excelente traducción de Polibio, con los comentarios del caballero Folard.

El Instituto que tantos y tan brillantes frutos ha dado en la enseñanza y cuya buena fama y nombre son conocidos fuera de la provincia, ha sido uno de los focos principales de la literatura abulense, contando entre los que han desempeñado sus cátedras elocuentes oradores, sábios filósofos, afamados lingüistas y doctos matemáticos—Larga lista de nombres podríamos hacer, más abreviando para que no resulte pesada esta conferencia, me limitaré á citar, de los que fueron, á D. Bernardo Clemente Canal, último doctor de la extinguida Universidad de Sto. Tomás, á D. Ricardo Girón no menos elocuente, y al malogrado Arnau á quien aplaudísteis con entusiasmo en la última información obrera, así como en otras ocasiones en que nos cupo la suerte de escuchar aquellos párrafos siempre brillantes, aquella entonación al par grave y graciosa y aquella frase pura y elegante; á Segovia, Morillas y Mosqueras escritores distinguidos; á mi querido amigo y simpático paisano vuestro D. Eusebio Sánchez Ramos cuyas obras le colocan en lugar distinguido entre los que cultivan las ciencias matemáticas; al docto anciano y eminente geógrafo D. Bernardo Monreal y á los Sres. Azcarate, Espejo, Alcalde y Campillo que hoy desempeñan cátedras en establecimientos de enseñanza superior.

A los profesores de la escuela normal de esta provincia se deben



sinó trabajos tan extensos, otros quizás más útiles é interesantes por lo mismo que están llamados á difundir la cultura entre las gentes de los pueblos, y si escollos presenta hacer una obra extensa llena de datos y de citas, producto de consulta laboriosa y larga meditación, aún mayores si cabe los ofrece el escribir esos trabajos que dedicados á la infancia han de penetrar con viva luz en las nacientes inteligencias—De ellos podremos citar á D. Benito García Arias y Don Angel Martín Muñoz sintiendo tener que omitir los nombres de algunos otros que han conseguido ver declaradas de texto sus obras en numerosos centros de enseñanza, por vedárnoslo la amistad que con ellos nos une y que haría aparecer apasionado nuestro elogio.

La Academia de Administración trasladada á Avila en 1875 ha contribuido también por eficaz manera á fomentar la publicación de trabajos, si bien han tenido éstos un carácter científico más bien que literario, y aunque no debiera ser yo quien ensalzara sus méritos, por pertenecer á ella, el no dejar incompleto el desarrollo del tema me impulsa á hacer una ligera indicación de sus eximios profesores—He de prescindir por razones que comprenderéis fácilmente de los que en la actualidad desempeñan en ellos honrosos cargos, limitando mis elogios no á los que en sus aulas dejaron la fama de su saber que en esto todos fueron iguales, sinó á los que con sus obras se crearon una reputación ó á los que por sus méritos llegaron á ocupar puestos notables en el mundo de la ciencia ó de la literatura. Tal sucedió con el profundo pensador Fernando Lozano, de quien la Universidad central conserva grato recuerdo por haber desempeñado en ella una cátedra con beneplácito de sus compañeros y con elogio de sus discípulos. Figura el infatigable y sabio Secretario de la sociedad Geográfica, Rafael Torres Campos, cuyos desvelos en pró de la enseñanza de la mujer, así como su labor incesante para propagar el estudio de las cuestiones africanas, su vasta ilustración, su claro y seguro talento y sus bondades, forman un tipo simpático y agradable, lleno de nobles alientos y de grandes energías para la ciencia. El ingenio delicado y sutil de amor, la indiscutible originalidad de sus pensamientos, la naturalidad de su oratoria, ha-



cen de este antiguo profesor de la Academia otro escritor que al igual de los anteriores ocupa en Madrid brillante puesto, y con ellos Valdés y Rubio catedrático de Derecho Penal en la Universidad; Pascual peritísimo en contabilidad; Rodríguez Suarez autor de obras que merecieron honrosa recompensa; Goytre cuyo sólido talento le ha colocado en puesto preeminente, y tantos otros han dejado en esta Ciudad fecunda semilla de enseñanzas y recuerdos de simpatías para los que les conocieron y trataron—Más notaréis una omisión: hay otros cuyos nombres sin duda han pronunciado vuestros labios—De propio intento los he dejado para lo último, estos son; Amat el simpático diputado por Arévalo el orador fogoso y hábil cuyas defensas han salvado de los horrores de la prisión á multitud de acusados, el hombre activo é inteligente, peritísimo en casi todas las materias y cuyo desinteresado consejo y fecunda iniciativa han de reportar á esta provincia gran utilidad; y de Diego, organizador de aquella exposición del centenario que aunque improvisada superó las esperanzas que pudieron concebirse y cuyo desarrollo fué exclusivamente obra suya. Por último, este casino dando noble ejemplo, instituyó varias cátedras creando una Escuela de artes y oficios y organizando conferencias en las que se han dado ventajosamente á conocer todos mis predecesores, siendo de esperar que no por mi cooperación sinó por la de otros muy valiosos elementos llegue á brillar y producir ventajosos resultados en los adelantos científicos y literarios de esta Ciudad.

Y ya que he tratado de los escritores, voy á ocuparme de los escritos: creo yo, que es cuestión de honra para nosotros conseguir que los 500 ó 600 volúmenes que según mis cálculos componen la literatura abulense, puedan ser consultados y conocidos de los hijos de esta provincia, tanto más cuanto que solo alguno de ellos existe en las Bibliotecas de Avila. Para ello es preciso el concurso de varios elementos. Es el primero la noticia de los trabajos impresos y manuscritos que constituyen la literatura abulense, pues como os he dicho, por desgracia no merecen fe los escritores que hasta ahora se han ocupado del asunto; y al efecto, tengo en mi poder un catálogo



que á fuerza de investigaciones he redactado y que aunque incompleto, constituye base suficiente por el pronto para el objeto.

El segundo elemento es y permitidme que os lo diga vulgarmente, el dinero. Pero no hace falta mucho, sin contar con donativos, que es fácil conseguir, 1500 ó 2000 pesetas bastarían para realizarlo, y esta cantidad es tan insignificante que no dudo la habrían de facilitar en cuatro ó cinco años, sin que representara un sacrificio grande, las corporaciones provincial y municipal y también las sociedades y particulares.

Y resuelto esto que es lo más; está resuelto lo menos que es la custodia y cuidado de los mismos, pues este casino que tiene dadas sobradas pruebas de amor á la cultura podría ser el guardador fiel y el depositario de los mismos, presentando la ventaja sobre otras corporaciones, de tenerlos á disposición del público todo el día y gran parte de la noche según practica con los libros de su biblioteca.

Expuesto á grandes rasgos lo que es y lo que ha sido la literatura abulense, vamos á concluir mostrando lo que puede ser.

Uno de nuestros mejores literatos, el Sr. Sánchez Moguel, cuya reputación ha salvado las fronteras, ha prorrumpido en párrafos brillantes, que yo no sabía reproducir al contemplar las bellezas arquitectónicas que Avila encierra y al recordar sus glorias, y en algunos artículos notables como todos los suyos, publicados en la Ilustración Española se ha ocupado de asuntos referentes á esta población; el eminente poeta D. Victor Balaguer ha visitado con interés nuestra ciudad, y quizás encontrado en ella asunto para sus poesías; el notable político D. Francisco Silvela se inspiró hace años en una leyenda abulense para escribir un folleto interesante; el genial Zahonero ha hecho de nuestros campos teatro de algunos cuadros que rebosan gracia é ingenio; y multitud de escritores y artistas han encontrado aquí motivo de inspiración. Los extranjeros acuden ansiosos de contemplar los encantos de un cielo azul inverosímil por lo hermoso y por lo limpio, de una naturaleza magnífica y sencilla que en macizas y redondeadas moles alza al cielo los peñascos de granito que parece sostiene una fuerza misteriosa, pues su



insignificante base apenas permite el equilibrio; que muestra valles como el de Amblés dominado por ese pintoresco balcón del Rastro y ceñido por altísimas montañas cubiertas de verdes prados en las faldas y de nieve en las cumbres; y aquí encuentran belleza y poesía.

En historia nada he de decir y en cuanto á los demás elementos son valiosos é indudables, pues además de los libros pertenecientes á particulares, ha de haber en Avila 16 ó 18000 volúmenes distribuidos en las Bibliotecas de los centros docentes mencionados en otros lugares y curiosos documentos en los archivos de la Iglesia Catedral de Hacienda y del municipio. De asuntos religiosos, históricos, militares, de ciencias metafísicas y de ciencias naturales hay variado y numeroso surtido.

Con estos elementos la ciencia y la poesía solo necesitan para brotar un corazón entusiasta y una voz bibrante y clara, y esa voz saldrá ¡no lo dudéis! Largos siglos fueron considerados los Pirineos como prosáico murallón que nos separaba del resto de Europa, hasta que Balaguer pulsó la lira de los antiguos trovadores y los mostró en toda su majestad y su belleza ¿porqué en Avila no ha de surgir un Balaguer? ¿Por que no han de descollar sus hijos en todos los ramos de la sabiduría.?

Que esta es patria de poetas ¿Quién lo duda? Ahí estan S. Juan de la Cruz y Sta. Teresa, Juan de Avila, Tapia y el delicado y sentimental Eulogio Florentino Sanz—Y que han descollado en las ciencias lo testifican Bravo, Montalvo, Lobera, y tantos otros: en la oratoria Castro y Canal; y en todos los géneros y en todas las manifestaciones, esos mismos y otros muchos que hemos mencionado. Animo pues, romped la indiferencia que os agobia y conservando esa modestia innata en vosotros, virtud que os hace más dignos de aprecio con el convencimiento de que tenéis fuerzas para mayores empresas, lanzaros á ellas y no privéis á España de vuestro poderoso concurso.

HE DICHO.